



carácter particular son ajenas al presupuesto...

Ha llegado a esta corte con su finada...

Ayer tarde conferenciaron el ministro de Gracia y Justicia y el Sr. Maluquer...

Anoche en uno de los jardillos próximos a la estación del Mediodía...

El juzgado de guardia no tenía anoche conocimiento más que de dos delitos...

Se va a publicar Los huérfanos, novela socio-lógica, original del Sr. Romero Quiñones...

A pesar de lo desapacible de la noche el teatro de Variedades se vio anoche muy favorecido...

Sobre la pista, juguete cómico en un acto, original de nuestros compañeros en la prensa...

La Gaceta Universal tiene por seguro que se han acercado algunos amigos del Sr. Fábila...

la dimisión que tiene presentada, y que a pesar de estas excitaciones...

Se indica para la plaza de consejero que ha dejado vacante el Sr. Fábila...

Ayer fueron recibidos por S. M. el rey, en audiencia particular...

Anoche se celebró el Consejo que habíamos anunciado. Dos horas próximamente duró la reunión...

Hoy irá al Palacio el presidente del Consejo a poner en conocimiento del monarca dicho acuerdo...

Los que esperaban que surgiera la crisis de esta reunión de los ministros...

La conferencia diplomática sobre Marruecos se verificará en Madrid a mediados de mayo...

Como hemos anunciado, ayer salió la nota de invitación para las potencias que tienen interés en aquel imperio...

Desde la época de Carlos III es la primera vez que España se dirige a las potencias extranjeras invitándolas a celebrar en Madrid un congreso...

Por falta de material de tiempo no se harán estas veranas en los Jardines...

Lo único que se hará, será levantar de nuevo el bosque, que con motivo de las lluvias...

BOLSIN. En el de anoche quedó a 16-35.

Cuando no hace mucho tiempo, debió la señora Pantaleoni en el teatro Real...

Aplaudido Ortisi, y con mucha justicia, muy bien el Sr. Valero.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 11 DE ABRIL.

LA CORRESPONDENCIA ha recibido esta tarde los siguientes TELEGRAMAS: Berlín, 11.

Se considera muy probable una guerra entre Rusia y China.

En los arsenales de marina rusos se trabajan sin descanso alistando buques...

Los dos despachos de Rusia anuncian que por efecto de la baja de la temperatura...

Ayer fué recibido por S. M. D. Rafael Benjumea, teniendo el honor de ofrecerle fotografías de sus cuadros...

No es exacto, como supone el Liberal, que ayer se revocara el orden de que salieran fuerzas de esta guarnición...

La corrida de toros anunciada para esta tarde se ha suspendido, por el mal estado del piso de la plaza...

Hoy han ingresado en la Caja de Ahorros 1.020.181 rs. por 3300 imposiciones...

Esta tarde a las tres han estado en el ministerio de Gracia y Justicia, a pedir al Sr. Bagallal...

ro ya os tengo, ya no os soltaré... ¡Infame mujer! ¡ladrona de niños! ¡volveme a mi hijo! ¡devolvédmele!

Solange empezaba a temblar de veras; hizo un supremo esfuerzo para desprenderse...

—¡Mi hijo! ¡quiero mi hijo! La situación iba siendo peligrosa para Solange...

—¡No la escucheis, no la escucheis!—decía Gabriela. —Me conoce bien, me ha robado a mi hijo...

—¡Pobre mujer!—murmuró la misma Solange buscando su salvación en el fingimiento de la piedad...

Y muchas de las personas presentes acogieron desde luego esta idea y exclamaron: —¡Pobre mujer! ¡está loca!

La misma Gabriela, confundida ante la audacia de aquella mujer, mirábala ya con ojos estúpidos...

—¡Oh! ¡me, yo juro que digo la verdad! ¡yo juro que me han robado a mi hijo! ¡si hay una madre que me escuche, que interceda por mí...

mucho más que la tranquilidad aparente de Solange justificaba el error.

Hacia un instante que Gabriela ya no sujetaba a su enemiga. Esta podía escaparse, emprender la fuga...

Solange en efecto no huía; pero era porque tenía que los gritos de Gabriela la comprometiesen más...

—No veo más que una manera de arreglar esto. Llevar a las dos a casa, al comisario de policía.

—Es verdad, la justicia hará entrar en razón a la loca.

—Teneis razon,—dijo vivamente Gabriela;—llevadnos.

Solange sintió que un estremecimiento corría por todo su cuerpo; el negocio se presentaba mal para ella...

—Yo soy inspector de policía, yo me encargo de estas mujeres.

—Vais a venir conmigo. Una de vosotras tiene razon, el comisario decidirá cual.

—¡Cómo!—exclamó Solange pareciendo indignada.—¿Me prendéis a mí?

—Es indispensable,—dijo aquel hombre secamente.—Si no tenéis culpa, el señor comisario os pondrá en libertad.

—Caballero,—dijo Gabriela que creyó asegurada su causa,—yo estoy pronta a seguirlos. Hebeis de saber...

—Vuestros asuntos no me importan; contestareis al señor comisario.

En aquel momento un coche se detenía a pocos pasos. El que se decía inspector de policía tendió una mirada recelosa en torno suyo...

—Ya están las dos en chirona,—dijeron todos los curiosos que habían seguido aquella escena...

—Ya hemos llegado.

Aquel hombre volvió brusquemente la cabeza, y dijo: —¿Quién es ese Morlot?

—Uno de vuestros colegas, un inspector de policía.

—¡Ah! sí, sí,—le conozco mucho.

—Pues bien, él y su mujer son mis mejores amigos.

—Mejor, os felicito por ello,—dijo aquel hombre secamente.

Gabriela miró a través de los cristales y vio jardines, terrenos incultos...

El carruaje avanzaba ya por un camino solitario donde los carros únicamente habían dejado el surco profundo de sus ruedas.

Al cabo de un instante el coche se detuvo y aquel hombre dijo: —Ya hemos llegado.

Gabriela dejó escapar un suspiro. Solange seguía inmóvil en su rincón sin pronunciar una sola palabra.

El carruaje avanzaba ya por un camino solitario donde los carros únicamente habían dejado el surco profundo de sus ruedas.

—Ya hemos llegado.

—Gracias a Dios,—dijo Solange con mal humor.

El otro hombre que iba en el pescante bajó del coche y abrió la portezuela; el hombre que iba dentro bajó, después Solange y la última Gabriela...

Gabriela miraba en torno suyo muy asombrada, pero aun no comprendía toda la verdad. Vio una casa de paredes negras, grietas y ruinosas...

En medio de esta llanura, Gabriela distinguió hombres y mujeres inclinados sobre la tierra, y por senderos abiertos en distintas direcciones algunos carros de carga conducidos por aldeanos...

Uno de los dos hombres sacó una llave del bolsillo, la introdujo en la cerradura de la puerta de que acabamos de hablar y penetraron en un terreno cuadrado y cercado



